

MALCOLM MUGGERIDGE (1903-1990)

POR

JULIO GUASCH

Parece un fenómeno histórico ineludible que los súbditos de imperios y miembros de sociedades humanas son los únicos inconscientes de cuándo para aquéllos y éstas ha llegado la hora del crepúsculo. Para ellos pasan los años en dulce beocia hasta descubrir finalmente, con amargura, que aquéllos han pasado irremisiblemente.

Sin embargo creemos ser un hecho cierto, en líneas generales, que no deja de haber algunas individualidades cuyos comportamientos anuncian el final y cuyas voces predicán, casi siempre en el desierto, el término del drama.

En los tres finales de imperios que hemos conocido durante este siglo: Imperio austro-húngaro, la Rusia zarista e Imperio inglés, no ha dejado de producirse el fenómeno histórico que apuntábamos al principio.

Síntomas alarmantes son las pérdidas de identidad, degradación social, auto-barrenado de principios, y como estertor final, caos administrativo y político. Hay también un elemento sintomático en estos estados de coma: la aparición de una «cursilería» agobiante. Y, aquí, me apresuro a proponer qué es «lo cursi» que desgraciadamente difiere de la Real Academia. Tengo por «cursi» cualquier «irrealidad risible» que, en este caso, no puede dejar de ocurrir cuando se ha sufrido la pérdida de identidad. Utilice el lector esta propuesta definición a modo de matriz a cualquier situación en su experiencia y se sorprenderá cuan bien encaja.

Permítaseme aquí observar que la lengua inglesa, con ser tan rica, carece de término exacto para nuestro adjetivo «cursi» y lo traducen con aproximaciones. Algo parecido ocurre con nuestro sustantivo «soberbia» que suelen traducir por «pride» (orgullo); conocen el adjetivo «soberbio/a» por el suyo «superb». Una explicación, posiblemente grosera, sería que mal pueden bautizar conceptos mal conocidos que campan por sus respetos. Ignoro si ocurre situación pareja con las lenguas alemana y rusa.

Al final de los tres imperios mencionados se han producido todos estos síntomas, así como han surgido las voces individuales que han denunciado que «algo se terminaba».

Tres formas de reacción tiene el ciudadano del imperio o gran país que perece: o se pasa con armas y bagaje a nuevos ideales, proclama lo que está ocurriendo, o prefiere vivir en la beocia. Ejemplo de la primera reacción son las escandalosas traiciones de un coronel, Alfred Redl (Austria, 1913), o de unos intelectuales como Guy Burgess, Donald McLean, Kim Philby, Anthony Blunt y «tutti quanti» que trabajaron para la KGB y no precisamente por señuelos monetarios. Otros, como el caso de Muggeridge y algunos más, prefirieron seguir una línea más digna y hasta patriótica y se limitaron a anunciar un inminente final.

Producto del «fabianismo»; educado en Cambridge (si bien más tarde admitió no haber recibido, afortunadamente, más que una insignificante influencia de esta prestigiosa universidad); profesor de inglés en un colegio cristiano de Alwaye (India) y después en la universidad de El Cairo; en 1933 acepta con entusiasmos la corresponsalía del *Manchester Guardian* en Moscú, que definitivamente le desengañó de sus veleidades comunistas; editor del *Calcutta Statesman*; oficial de inteligencia del MI6 en la costa oriental africana —en la occidental estaba Graham Greene, otro posterior converso— durante la II Guerra Mundial; posteriormente trasladado a París para informar sobre supuestos colaboradores con el enemigo —la literatura— le debe que ayudara a escapar a Suiza a P. G. Wodehouse; corresponsal del *Daily Telegraph*; editor del *Punch* en 1953; y siempre un excepcional comunicador en libros, radio y televisión.

Como que no podía creer en aquel montaje anglosajón, que un día cantara Rudyard Kipling, de libertad, democracia, la iglesia nacional anglicana, el imperio, la India, los tres lancheros bengaleses y el té de las cinco —hoy, sólo figuras caras a cuatro cursis y a los liberales españoles anglófilos— y, por otra parte, se desengañó muy pronto de los ideales igualitarios y benefactores del socialismo, en todas sus versiones, irrespetuoso con todas las formas del poder establecido, se convirtió en temible fustigador de todos, cínico y excéptico, no escapando la casa real ni el mismo Churchill.

De la primera decía: «Los impulsos de los que nace el snobismo se derivan de la Reina, en el ápice de la pirámide social, hasta la base» y de las actividades de la Reina y sus familiares. Las propias de una *soap opera* (culebrón). «De Churchill y en

plena guerra». «Es como la caricatura de un empresario de circo que a patadas y latigazos mantiene a raya trapeceistas, domadores, tigres, leones, payasos y mujer barbuda, para conseguir que la representación comience a tiempo» y ya durante su último mandato (1953). «Este viejo borracho y senil», apreciación sobre Sir Winston, más tarde confirmada por su médico personal, Lord Moran, en sus memorias.

Desde una posición incrédula y quizás por la autodefinición de sentirse «extraño en un mundo extraño», pasando por varias «turbulencias de la carne», fue derivando a un sentido cristiano en lo que me atrevo a llamar una especie de mística en versión anglosajona, coincidiendo con la interesada apertura desde las altas esferas (gabinete Harold Wilson) de aquella caja de Pandora conocida como «sociedad permisiva». Su conocidísimo libro de esta época *Jesús redescubierto*, sin lucubraciones teológicas, es la crónica del desencanto de una inteligencia anárquica pero sincera y honesta, «si el día del juicio final, me encontrara enfrentado a Dios y descubriera que El mismo se tomara en serio, pediría ir a cualquier otro lugar», «la identificación de la Iglesia con un Estado, es tan ridículo como un vegetariano ingresando en el sindicato de carniceros», «la posteridad (en el caso que haya alguna), es probable en mi opinión, que vea al liberalismo y todas sus consecuencias legislativas y sociales, como el resultado de un suicidio colectivo», «el amor humano sólo brilla en todo su esplendor cuando se ha extinguido la más pequeña ascua de deseo», «el sexo se inicia con la pasión que abarca los conceptos ambos de sufrimiento y gozo; termina en un trivial sueño de placer que pronto se autodisuelve en la soledad y desesperación de la autosatisfacción». «Esta lamentable frase 'la consecución de la felicidad' es en gran parte responsable de todos los males y miserias del mundo moderno», «el problema de los reinos del cielo sobre la tierra es que están condenados a pasar y su estafa es evidente para todos; precisamos un reino de los cielos en que el cielo sea únicamente para ser percibido», «uno de los pecados peculiares del siglo xx, que hemos desarrollado al más alto nivel, es el pecado de credibilidad; se ha dicho que cuando un humano deja de creer en Dios, no cree en nada; la verdad es mucho peor, creen en cualquier cosa», «la muerte..., me complace en ella; la quiero, la vida sería insoportable sin ella».

En 1969 la BBC le encargó una entrevista televisiva con «una especie de monja en la India que está practicando buenas obras en Calcutta». El resultado fue «algo agradable a Dios» que acabó siendo un factor importante para la concesión del Premio Nobel

de la Paz a la Madre Teresa. De este contacto y después de un largo y posiblemente doloroso proceso, Malcolm y su esposa Kitty solicitaron ser recibidos en la Iglesia católica romana, hecho que provocó todo tipo de comentarios y la admisión que escuché de sus labios: «Sí, se me considera más persona no grata aquí en Inglaterra que en la misma Rusia por mi libro *Invierno en Moscú* y por haber sido crítico de aquel falso y terrible tinglado... Basta recordar el flirteo de la intelectualidad inglesa: Bernard Shaw, Lady Astor, el matrimonio Webb, el Reverendo Hewlett Johnson (deán de Canterbury), Julián Huxley, la gente del London School of Economics, André Gide, Romain Rolland, estos dos últimos en Francia, cantaban todos las excelencias de 'aquel nuevo amanecer'».

Otro comentario que escuché de él fue: «Otra paradoja de la vida es que tocó en suerte a Winston Churchill, representante por excelencia de la clase dominante social y políticamente y máximo 'imperialista', ser un de los enterradores del imperio inglés».

En sus últimos años, recluso en su «cottage» de Robertsbridge en compañía de la excepcional Kitty, transpiraba una profunda paz interior, imposible de fingir y sabía mantener una conversación desenfadada y aguda para deleite de todo visitante.

La conversión de Muggeridge, al igual que otras, como la de aquel terrible y vitriólico *snoob* que fue Evelyn Waugh, descubren un estrujamiento de alma inconcebible para muchos.

En un número de la revista elegante *Tatler* de junio de 1987, venía un artículo firmado por el católico Anthony Burgess con el título «La secta elegante». Hacíase referencia que en Inglaterra la masa católica suele nutrirse de pobres inmigrantes irlandeses, conversos y a su lado un reducidísimo grupo de la rancia nobleza que sobrevivió física y socialmente a la Reforma protestante. Sobre esta última clase y sobre las tensiones asociadas a su credo está basada una famosa novela de Evelyn Waugh, *Brideshead Revisited*, y que fue objeto de un magnífico serial televisivo dado en España con el nombre de *Retorno a Brideshead*. Posiblemente el título del artículo de Burgess haga referencia a este extremo.

ROMA A LA CABEZA: QUIEN ES QUIEN EN EL MUNDO CATOLICO

PODEROSOS

NORMAN ST. JOHN-STEVAS.

(parlamentario conservador y «nuncio» laico extraoficial).

SHIRLEY WILLIAMS.

(ex-ministra laborista y principal responsable del actual caos educativo).

SIR WILLIAM REES-MOGG.

CONVERSOS

MALCOLM MUGGERIDGE.

(autor y locutor de radio y televisión).

REV. SIMON HOLLOWAY.

(ex-vicario anglicano del St. Mary's College de Oxford).

LESZEK KOLAKOWKI.

(ex-filósofo marxista y profesor en el «All Souls College» de Oxford).

LORD LONGFORD.

(laborista).

MYRA HINDLEY.

(condenada a cadena perpetua por una serie de repugnantes crímenes).

SIR ALEC GUINNESS.

(actor).

TOM BOWLES.

(propietario de la revista *The Lady*).

RECONVERTIDOS

RICHARD HARRIS.

PAUL KNOX.

(autor y tráfuga del laborismo).

AUTORES

PIERS PAUL READ.

OLIVER KNOX.

AUBERON WAUGH.

(autor e hijo de Evelyn Waugh).

HARRIET WAUGH.

EDNA O'BRIEN.

ELIZABETH LONGFORD.

ANTONIA FRASER.

GRAHAM GREENE.

ANTHONY BURGESS.
MURIEL SPARK.
ALICE THOMAS ELLIS.
MARY KENNY.
BRIAN MOORE.
REBECA FRASER.
PAUL MULDOON.
DOMINIC COOPER.
SEAMUS HEANEY.
SIR JOHN POPE-HENNESSY.
P. J. KAVANAGH.
FRANK KEATING.
ANNE DEVLIN.
CHRISTOPHER SYKES.
DAVID LODGE.

ENTERTAINERS (Cómicos y escena)

VAL DOONIGAN.
(cantante).
ANDY WARHOL.
(fotógrafo y estrella social en Estados Unidos. Difunto).
MARTIN SCORSESE.
(productor de cine).
TERRY WOGAN.
(locutor y presentador de televisión muy famoso).
JACKIE ONASSIS.
EAMON ANDREWS.
(locutor y presentador del programa *Esta es su vida*. Difunto).
Princesa MIGUEL DE KENT.

Ignoro hasta qué punto esta lista es actual o correcta, pues la inclusión de Jackie Onassis y la Princesa Miguel de Kent en este epígrafe, más parece una broma del autor del artículo, que termina con este último epígrafe:

LAPSED (Que han sido. Apóstatas)

KENNY EVERETT.
(cómico cuyos programas creo se ven por TVE).
ANTHONY KENNY.
(profesor del «Balliol College» de Oxford).
MADONNA.
(cantante).
CHARLES STURRIDGE.
(director de *Brideshead Revisited*).

- DAVE ALLEN.
(figura de la televisión de gran éxito).
- MICKEY ROURKE.
(actor).
- BOB GELDOF.
(rockero).
- KAREN ARMSTRONG.
(ex-monja).
- TOM CRUISE.
(actor).
- JANE BIRKIN.
(actriz).
- Princesa ESTEFANÍA DE MÓNACO.
- BIANCA JAGGER.
(ex-esposa del rockero Mick Jagger).
- BOB GUGGIONE.
(editor de revistas pornográficas).
- BOY GEORGE.
(rockero).
- BRUCE SPRINGSTEEN.
(rockero).
- JOHN MCENROE.
(tenista).
- STING.
(rockero).
- PETER SUTCLIFFE.
(el destripador de Yorkshire, hoy cumpliendo cadena perpetua).
- ALFRED HITCHCOCK.
(director de cine. Difunto).
- TONY HENDRA.
(autor y creador de «Spitting Image»).
- TONY MONOPOLY.
(cantante).
- ISABELLA ROSSELLINI.
(modelo y actriz).
- FRANK SINATRA.
(cantante).
- JO FOLEY.
(editor de la revista *Observer*).
- FRANÇOIS MITTERAND.
- DEAN MARTIN.
(actor y cantante).

Si bien esta lista es incompleta y arriesgada en materia tan delicada, si los nombres citados bajo los epígrafes corresponde a una justa inclusión en ellos, toda la materia se presta a pensar.